

**Cuba y su Diáspora:  
Actitudes y políticas que debe adoptar la diáspora para reintegrarse a Cuba  
(Debate realizado una vez concluida la presentación)  
- PRIMERA PARTE -**

**Oscar Espinosa Chepe, economista.** En primer lugar agradecer como siempre a *Espacio Laical* por esta oportunidad, que me parece especial. En segundo lugar, tengo la oportunidad de agradecer personal y públicamente a Carlos Saladrigas el trabajo que viene realizando desde hace años por la unidad nacional, por la reconciliación de todos los cubanos, por una Cuba sin exclusiones, donde nadie tenga que ser perseguido por sus ideas. Este es un trabajo que le ha ganado muchas dificultades. Ha sido calumniado en muchas ocasiones y ha mantenido una valentía enorme en sostener sus posiciones y defender ese bello objetivo de que los cubanos nos hermanemos y pongamos por encima de todo esa condición de cubanía. Mi pregunta es la siguiente. Con su experiencia como hombre de negocios de muchos años, ¿cuál o cuáles serían las condiciones que pudieran ayudar a que el exilio, o los hombres de negocios del exilio, puedan colaborar en la reconstrucción nacional, tal como sucede en otros países? Todos sabemos que en China y Taiwán, a pesar de las diferencias ideológicas, que incluso tienen un basamento mucho más profundo que las que tenemos nosotros los cubanos, hay una extensa cooperación. Quisiera saber sus criterios, con su experiencia, sobre cuáles serían los elementos que darían garantías y que pudieran ayudar, promover esta cooperación, incluso tomando en consideración las propias palabras que pronunciara recientemente el presidente Raúl Castro en la despedida de Benedicto XVI, cuando se pronunció favorablemente sobre la cooperación entre los cubanos que queremos a Cuba, y que queremos una Cuba donde no se tienen que perder necesariamente las diferencias ideológicas, sino donde pueda existir un diálogo civilizado, responsable, entre todos los cubanos.

**Carlos Alsogaray, profesor de la Universidad de La Habana.** Ante todo me felicito de esta actividad, me felicito que *Espacio Laical* la haya convocado, me felicito de que Carlos Saladrigas esté aquí y que podamos conversar con él, y me felicito de que todos estemos aquí. Quiero hacerle una pregunta. En mi percepción, uno de los problemas del conflicto que tiene que ver... Bueno, debo decir que yo considero a la nación toda. La diáspora forma parte de la nación. Ese es mi criterio. Digo esto porque el año pasado mi hija mayor se convirtió en ciudadana norteamericana, y un norteamericano amigo mío me dijo: ahora tienes al enemigo en la familia.

Yo no lo veo así, pero no se puede obviar un factor importante y es la política del gobierno norteamericano hacia Cuba. Esta política, a todas luces, está totalmente desfasada, es una rémora de la guerra fría. Es una política que ni siquiera la comparten los aliados más estrechos de Estados Unidos, como Canadá, España, por no decir el resto del mundo, y no la comparte evidentemente el Vaticano.

Esa política en algún momento utilizó al exilio, como usted lo llama, como arma -ahí tendría alguna discrepancia, pero no es el momento de hablar de discrepancias-, como instrumento de su política de derrocamiento del gobierno cubano. Yo pude haber sido de esa gente, de hecho aquí hay compañeros míos del Colegio de Belén como Emilio, mi compañera, mi noviecita de aquellos años, lo puedo decir, María Luisa Gastón, que nuestra foto está en *Facebook*, bailando en una fiesta de 15. Me trae recuerdos muy agradables aquella etapa, pero también me trae recuerdos muy difíciles porque la gente se fue, y algunos que pudimos habernos ido nos quedamos. Y sufrimos, no dejamos de sufrir. Este país pasó por años muy duros, muy difíciles. Este país estuvo a punto de ser aniquilado en 1962. Y todos estuvimos dispuestos a morirnos por defender nuestra soberanía. Así lo veíamos, teníamos todo el derecho de hacerlo. Y hoy, cuando vemos ese fenómeno, nos preguntamos qué puede hacer la diáspora, como usted ha dicho, para cambiar esa política. La diáspora en una época fue instrumento de esa política; hoy es copartícipe de esa política. Al menos los históricos, como usted los ha llamado. Yo diría que en esa agenda la diáspora tiene que insertarse. A partir de esos principios que usted ha dicho, la diáspora debería insertarse en la búsqueda de un cambio en la política de Estados Unidos que reconozca que lo que pasó en Cuba, que puede tener muchas explicaciones, es legítimo, donde el pueblo fue actor determinante de ese proceso y que no se puede seguir castigando a este pueblo por haber decidido... porque en mi opinión, el castigo es por eso, no es por otra razón. Creo que lo primero es quitar a Cuba de la lista de Estados terroristas. Quisiera oír su opinión de qué puede hacer la diáspora y cómo puede organizarse para que realmente todos los puntos de vista que hay hoy en día en ese exilio se hagan sentir en el sistema político norteamericano de manera tal que hallemos un proceso de normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos como debe ser el proceso de normalización entre la nación que vive aquí y la nación que está en la diáspora. Muchas gracias.

**Gisela Arandia, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.** Buenas tardes. Muchas gracias por su presencia entre nosotros. Quisiera moverme hacia otro enfoque de este diálogo. He tenido el privilegio de tener una beca y vivir cinco meses en Miami, en la Universidad Internacional de la Florida, y eso me ha permitido tener muchas visiones en este contexto. En su opinión, qué papel está llamado a jugar la cultura cubana, como algo de la esencia... Varela, toda nuestra historia, Martí... No de forma esquemática, sino visto dialécticamente, en toda su complejidad. Sin embargo, en ese espacio de la cultura yo recibí una percepción y es las identidades, es decir, quiénes somos los cubanos. Sentí un exilio básicamente blanco, con un rechazo a los no blancos, que se había expresado en diferentes momentos, en el éxodo del Mariel... Pero por otra parte, habría que reconocer que esa no fue una diferencia nueva, que es una diferencia histórica, que tiene que ver con el proyecto martiano de "con todos y para el bien de todos". Es decir, en algún momento hemos sido todos o no hemos sido todos. Desde esta línea, usted hablaba en algún momento de multiplicidad de errores. En estos errores están los históricos y también los actuales. Sin embargo, a mí me gustaría que desde esta perspectiva de la cultura como esencia de la nación, qué oportunidades usted ve para fortalecer este diálogo porque la cultura tiene un papel decisivo en el diálogo. Es decir, si no hay una

profundidad en nuestras esencias culturales, un sentido de inclusión, una nueva visión, un no sentirnos que somos otra cosa, no lo que hemos sido. No mirar al pasado, como usted decía, sino mirar al futuro. Estos temas, sin embargo, han sido manipulados en muchos momentos desde posiciones muy erráticas, que no contribuyen a esto que yo siento que usted quiere proponernos en este momento; entonces me gustaría que usted pudiera profundizar. Muchas gracias.

**Carlos Saladrigas.** Magníficas observaciones y preguntas. Hay tres áreas muy importantes que se han presentado. La primera, presentada por Oscar Espinosa, donde se habla de qué se puede hacer en el campo económico. Naturalmente, hay que notar que, en este momento, tanto las leyes de allá como las de acá permiten o favorecen ese tipo de involucración económica. O sea, que yo creo que anticipamos cambios que empiecen a facilitar ese proceso. Pero el hecho de que no exista esa posibilidad en este momento tampoco nos dice que nos debemos quedar con los brazos cruzados. Creo que es muy probable y muy posible que veamos, en los próximos años, una Cuba que está cambiando a una velocidad mayor a la que Estados Unidos va a poder reaccionar. Estados Unidos, a través de su política y sus leyes, que han sido encapsuladas en legislación, yo creo que su capacidad de actuar, de reaccionar de una forma más rápida y más flexible a los cambios que inevitablemente creo que se irán presentando en Cuba, se verá congelada. Ese es el fenómeno que van a dictar los próximos años en esta relación entre Cuba y su diáspora. Pero no tenemos que quedarnos con los brazos cruzados. Creo que tenemos mucho que contribuir en talento empresarial y desempeñar ese talento, arrojar todo ese conocimiento en Cuba, ayudando aquí a aquellos que quieren empezar una vida como emprendedores, los que quieren emprender sus nuevas empresas y sus nuevos negocios, y como algunos de ustedes saben venimos trabajando sobre ese tema desde hace mucho tiempo: en qué forma podemos, de una forma directa, concisa y efectiva, ayudar a los pequeños empresarios a que tengan éxito, a disminuir la tasa de fracasos, que invariablemente afectan a las pequeñas empresas cuando comienzan, y ayudar a levantar una clase emprendedora dentro de Cuba, que es la forma más efectiva de democratizar las economías. Como tuve la oportunidad de hablar aquí cuando estuve hace un mes y tanto, creo que una economía que tenga una clase amplia de emprendedores, es una economía mucho más diversa, mucho más justa, porque no hay nada más efectivo para evitar la concentración del poder económico, sino potenciar la dispersión del poder económico a través de una base grande de pequeños empresarios y de pequeñas empresas. Me parece que es la forma más directa en este momento, con las limitaciones que existen en ambos lados, la forman con la que mejor podemos ayudar.

El segundo tema, que trajo el profesor Alzugaray, me parece que es un tema muy complicado. Si miramos la historia del exilio, en los primeros años fue una política norteamericana que usó al exilio y después se convirtió en una política del exilio que se ha convertido en algo cómodo y conveniente para los intereses partidistas de Estados Unidos. Yo les digo, con toda la sinceridad, hay muy pocas personas que no piensen en un momento de privacidad, de serenidad, que es una política no solo inefectiva, sino absurda y hasta contraproducente. Sin embargo, ha caído en un esquema partidista total y absoluto donde casi se hace imposible separarla de ese esquema. Viendo lo que está sucediendo en estos momentos en el ámbito electoral y en la política norteamericana yo no puedo sentirme optimista de que en los próximos años veremos una descongelación de las relaciones entre los dos países, sino al contrario, es muy posible que exista un refuerzo de las políticas más radicales, de que haya un mayor aislamiento, etc, y lo que más temo es que impongan de nuevo restricciones onerosas como las que se impusieron durante la administración del presidente Bush, que limitaban dramáticamente la posibilidad de los cubanoamericanos no solo de venir a Cuba, sino de ayudar a sus familiares y amigos en Cuba. En ese sentido no soy optimista. Sin embargo, creo que nada puede tener más impacto a la larga en la política norteamericana que la apertura de Cuba. Si Cuba verdaderamente se abre al mundo, como diríamos en el vernáculo común y corriente, va a poner a los americanos a correr. Y eso es lo que creo que tendrá un impacto extraordinario en la política norteamericana hacia Cuba. Y Cuba necesita abrirse al mundo, cambiar su modelo económico, Cuba necesita inversión extranjera, Cuba necesita un sistema actualizado de economía. Estamos viviendo en un momento económicamente incierto, estamos viviendo en unas economías que requieren de altas tecnologías, algo en lo cual estamos atrasadísimo acá. O sea, estamos empezando esta carrera con una gran desventaja, pero estoy tan convencido de la enormidad de este capital humano que me siento confiado y seguro de que en muy poco tiempo lograremos el objetivo de revitalizar la economía cubana.

Hace varios años una persona me dijo que describiera brevemente el modelo cubano. Le dije: es muy sencillo. Es un modelo que ha demostrado una gran capacidad en administrar la pobreza, pero ha sido un fracaso en crear riquezas. Mientras que otros sistemas han sido muy exitosos en crear riquezas, pero pésimos en resolver los problemas de la distribución de la riqueza y en resolver los problemas de la pobreza. Me parece, siempre gran optimista, que entre esas dos la más difícil es la administración de la pobreza, y lo más fácil es la creación de la riqueza, por lo que Cuba tiene una gran capacidad de irse muy por encima de otros países del entorno nuestro y lograr un modelo económico que, como añoraba Su Santidad, sea un modelo justo, un modelo equitativo y un modelo que demuestre los valores de nuestra cultura, los valores de nuestra sociedad y los valores cristianos dentro de un esquema social justo y equitativo para la nación.

La tercera pregunta respecto a la cultura, y creo que la cultura es el gran deshielo que puede facilitar muchísimo todos estos cambios, también dificultados, como hemos visto muchas veces, dificultados por las políticas de los históricos y por las mismas leyes que nos impiden muchos de estos intercambios culturales, artísticos... Sin embargo, es algo que facilita enormemente los cambios, es algo en lo que puede haber un gran reencuentro, es algo en lo que podemos encontrar una gran comunidad, aunque hay que recalcar que tantos años de aislamiento han impuesto su precio en el entendimiento de la cultura. Parte de este proceso tiene que ser volver a conocernos y a entendernos los unos a los otros y volver a confiar los unos en los otros. Y estos procesos no son fáciles, pero son posibles.

**Reinaldo Escobar, periodista independiente.** Es cierto que todos tenemos que cambiar. Tiene que cambiar el exilio, tiene que cambiar la oposición interna (civil) y también tiene que cambiar el gobierno. Pero me pregunto, ¿quién tiene más espacio para cambiar? Ya el exilio ha cambiado bastante, debe cambiar más. A la oposición interna, ¿qué le queda por cambiar? Ya la oposición interna renunció a la violencia hace muchos años, ¿acaso tiene que renunciar a asociarse y a expresarse, que es lo único que tiene y es lo único por lo que lucha? El exilio, ¿a qué otra cosa va a renunciar? ¿A tener solidaridad con las personas que dentro de Cuba están haciendo algo por cambiar las cosas sin permiso? Sin embargo, creo que al gobierno es al que le toca el gran cambio. Ese cambio es, de una vez y por todas, despenalizar la discrepancia política. Porque cuando el gobierno cubano despenalice la discrepancia política, ya ni la oposición ni el exilio tendrán más nada que cambiar. Muchas gracias.

**Pedro Campos, del boletín SPD (Socialismo Participativo y Democrático).** Por escrito, para ser breve. Gracias *Espacio Laical* por esta posibilidad de intercambio desde posiciones diversas. Tres conceptos y una pregunta. Para los partidarios del socialismo participativo y democrático la solución de los problemas de Cuba pasa por la participación democrática de todos los cubanos en todas las decisiones importantes que los afecten. Fue por eso que en un artículo señalé: que la participación en gran escala de los capitales emigrados en nuestra economía, debería ser el resultado de una discusión y una decisión colectivas, de todos los cubanos. Se trata de un problema complejo.

Segundo concepto. El trabajo asalariado, sea para el capital privado o del Estado, implica la explotación de unos seres humanos por otros. Mientras exista explotación, habrá injusticia social. El ser humano que se ve obligado a vender su fuerza de trabajo para sobrevivir depende del empleador. La persona que depende de otra para vivir no es, no puede ser nunca, libre. El trabajador asalariado es el esclavo moderno. Libre será el hombre que disponga de medios propios que le garanticen la reproducción de su existencia.

Tercer concepto. Una sociedad verdaderamente justa y libre, como la que aquí mencionan, pasa por el predominio de una nueva forma de producción, diferente del trabajo asalariado, donde las personas se asocian libremente para producir y participar de la dirección, la gestión y la repartición de las utilidades en cualquier negocio.

Pregunta: Las personas que usted representa, dueñas de capitales en la diáspora, ¿estarían dispuestas a compartir sus capitales y sus ganancias con los trabajadores en empresas de tipo cooperativas, donde el capital invertido, no el propio de las cooperativas, recibe sólo un cinco o un 10 por ciento de las utilidades, a modo de interés, y no el 25 por ciento y más al que están acostumbrados? Muchas gracias.

**Félix Guerra, periodista y escritor.** Hace tres o cuatro años atrás publiqué un artículo que se llamaba *El Congreso de la nación*. Es decir, que solicitaba un congreso de la nación donde todas las voces de la misma se reunieran y con el acumulado de la historia, más todos los cubanos dondequiera que estuviesen. Eso era a nombre de la diversidad. Esto que ocurre ahora no es más que otro llamado a la diversidad, a la concurrencia, a una plataforma mínima y elemental para poder trabajar juntos. Frente a la invitación que usted hace, que de alguna manera se sitúa en el terreno de la emigración y del exilio, qué puedo decir, mirándolo desde un ángulo, que es el del ofendido. Es decir, los que se han ido de Cuba, han perdido sus propiedades, pues han tenido que irse en medio de una situación bien dramática, conocemos todos la historia... Bueno, que eso ocurra desde aquel campo, que usted en este caso personaliza, a mí me parece que no se puede responder de otra manera que con una propuesta semejante. Es decir, si el exilio, a pesar de todo quiere invertir en Cuba para el progreso y el futuro de Cuba, ¿qué podemos decir los que hemos estado aquí siempre? Creo que no se puede decir otra cosa que ¡Sí! De todas maneras, cuando esa meditación termina, uno se da cuenta de lo complicado que es. Tenía que ser complicado, no podía ser de otra manera. Nada es sencillo, y menos esto que será en muchos aspectos la reunificación de algo que estubo más de 50 años sufriendo una ruptura difícil, trágicas por momentos. Además de eso, se inserta otro problema desde mi punto de vista. Hay personas en Cuba que mantienen sus ideales socialistas, entre ellos estaría yo. Por supuesto, los mantenemos porque no han sido los que se han aplicado en la realidad, porque no son los que están vigentes. Y los mantenemos porque creo que no ha sido probado que el marxismo es un fracaso. Han fracasado los sistemas, los modelos y los gobernantes que han llevado estas ideas a la práctica. El descalabro enorme del campo socialista lo ilustra, y lo ilustra también todo lo que está ocurriendo en Cuba y la necesidad imperiosa que tenemos de cambios. Pero creemos que esa idea por la que se luchó durante 50 años y mucho antes también, tiene que tener su oportunidad. Es decir, no puede ser solo un cambio en lo económico para rescatar o para crear una riqueza que no han podido crear bajo los preceptos en que se ha vivido estos últimos 50 años. Que el exilio acepte eso y que nosotros entonces aceptemos al exilio con toda su gama de ideas, implica cambios políticos. Hacen falta reformas políticas a profundidad si no es imposible, porque por ejemplo, hoy tenemos un solo partido. Yo no militaría en ese partido. Tal vez no milite en ningún partido. Pero yo necesito otro partido para militar, si voy a militar, para luchar por esas ideas que incluyen el socialismo, como estoy diciendo. Esto es una problemática bien compleja y quisiera saber su punto de vista, cómo usted ve esto y si lo ha visto, es decir, si al proponerse toda esta empresa que es tan compleja, ha previsto esta situación.

**Carlos Saladrigas.** Voy a responder primero las observaciones y las preguntas de Reinaldo. Reinaldo, gusto en conocerle y gracias por haber venido. Obviamente el que más responsabilidad tiene de cambiar es el que mayor capacidad tiene de cambiar. Y obviamente, los gobiernos tienen enorme capacidad de cambiar. Así que creo que queda claro que la responsabilidad de los cambios va con la capacidad de cambiar. Sin embargo, vivo en Miami, ustedes viven aquí. Yo conozco aquel entorno muy bien, no conozco este tan bien como ustedes, que lo viven. Te digo que al exilio cubano todavía le queda mucho por cambiar. Ha cambiado, y está cambiando, pero todavía falta. Estamos en una jornada. Tampoco se puede pretender que las cosas... Cambiar no es fácil. Si cambiar fuera fácil, nosotros personalmente lo hubiéramos adoptado.

Recuerdo en mi vida empresarial, cuando uno opera en un ambiente competitivo, el cambio se hace tan esencial como lo que dijo Darwin hacia las especies. O sea, el que no cambia, perece. Por lo tanto, siempre le decía a mi personal, en las reuniones que teníamos, que aquí o se era agente de cambio o se convertía uno en víctima del cambio. Porque el cambio es más grande que nosotros, el cambio es más poderoso que cada uno de nosotros. Y tenemos que ver el cambio como algo bueno, no como algo malo. Como algo positivo, no como algo negativo. Y en ese sentido todos tenemos que cambiar.

Pero en mi opinión, el cambio más importante que hace falta es el cambio de cada uno de nosotros dentro de nuestros corazones. Y yo todavía veo rencor, veo odio, veo intolerancia, veo políticas y posturas donde no se aceptan criterios de otro, veo una voluntad de personas que se creen que son absolutamente poseedoras de la verdad. El otro día el padre Conrado tuvo que salir en mi defensa en Miami, porque me atacaron brutalmente cuando yo estaba hablando sobre la justicia social de la Iglesia y me acusaron de que lo que yo quiero hacer con el proyecto de ayudar a los empresarios cubanos acá es cobrarles un interés del 300 por ciento. ¡Una calumnia! Por supuesto que no hay nada ni que se le acerque a eso, pero, estas son las cosas que todavía tenemos. Somos muy rápidos para criticar. Como escribí en un artículo que no sé si se publicó en Miami o no. Por criticar empezamos a criticar la visita del Papa antes de que sucediera. O sea, que tenemos que cambiar nuestros corazones, tenemos que abrirnos internamente para entonces poder abrirnos a

otros. Y creo que ese es un proceso... Creo que el hecho de que estemos aquí, de que se estén escuchando esas cosas es un paso bueno, saludable y en verdad felicito a los organizadores de este proceso y del proyecto de *Espacio Laical*. Hace falta mucho más que esto, pero tenemos que cambiar en nuestros corazones. Todavía queda mucho por cambiar aquí por parte del gobierno, por parte del gobierno americano y por parte de cada uno nosotros dentro de nuestro corazón.

La segunda pregunta, respecto al socialismo... El modelo cubano que hará falta en el futuro tiene que gestarse en libertad de criterios y de opinión. No puede dictarse. Por eso es que hace falta que todos los cubanos participemos en este proceso, a ver cómo se llega al modelo que mejor se presta a Cuba en el futuro.

Creo que todos somos suficientemente maduros para entender que no existe un modelo perfecto. Todos tienen grandes defectos, todos tienen problemas y no hay ninguno perfecto; al menos, yo no lo he visto. Como empresario tiendo a ser pragmático y como pragmático tiendo a ver la evidencia que tenemos delante de qué ha funcionado y que no ha funcionado. Y el socialismo, yo le llamaría el socialismo estatizado, no ha funcionado en ninguna parte del mundo. Por lo tanto, me queda la interrogante de por qué perseguirlo si no ha funcionado. Sin embargo, el capitalismo, a pesar de sus defectos, ha funcionado. Ha creado riquezas, ha reducido pobreza, ha demostrado la capacidad de crear riquezas y de crear progreso. Tiene enormes defectos y creo que la Iglesia está muy consciente del daño antropológico que le puede hacer un capitalismo deshumanizado al ser humano. Y lo vemos en muchos lugares. Eso es algo que tenemos que evitar. Por eso es que la riqueza que tiene la Iglesia en su Doctrina Social, aunque no seamos católicos, es algo que merece ser estudiado, que merece ser visto porque tiene muchos años de sabiduría y tiene una conciencia muy fuerte de la responsabilidad de infundirle a los mercados los valores.

Lo que no podemos aceptar es una economía de mercado sin valores. Tenemos que crear una economía que se fundamente en los mercados, pero que tenga los valores que quiera nuestra sociedad, y para poder darle al modelo económico los valores que quiera nuestra sociedad tenemos que poder consensuarlos de una forma abierta y libre.

Eso me parece que es esencial en el modelo económico. Hay modelos socialistas que han tenido un gran éxito. Y los hemos visto en el norte de Europa. O sea, no necesariamente hay que buscar los extremos de estos modelos, sino la confluencia de aquellos modelos que han demostrado su capacidad de funcionar en función de los objetivos sociales y de los objetivos políticos y personales que quiera la nación cubana. Y ese es el reto. Trabajar con lo que existe. Utilizar la información que tenemos con amplitud de lo que ha funcionado y de lo que no ha funcionado, y no pretender lo absurdo. Tenemos que descartar la ideología. Yo sufro en Estados Unidos, en este momento, viendo el proceso político, que se ha convertido en un proceso político extremadamente ideológico. Y cuando hay ideología, apenas cabe espacio para la razón. Tenemos que descartar la ideología y buscar la razón y la evidencia que abunda y existe para encontrar los modelos adecuados para Cuba. Eso sí, tenemos que adaptar ese modelo a nuestras necesidades y a nuestros valores.

Por último, el exilio sí acepta las condiciones que le imponga el pueblo cubano en un sentido económico. Nosotros nos adaptamos al entorno en el que vivimos. En mi empresa, siempre fui justo con mis empleados. Difiero en que una persona asalariada es un esclavo. Creo que una persona asalariada, a quien se le pague un salario justo no es un esclavo. Una persona asalariada a quien se le pague un salario injusto sí es un esclavo. Yo creo que es más libre una sociedad rica que una pobre. Y creo que la creación de riquezas no sólo es necesaria para satisfacer nuestras necesidades, sino también es necesaria para traer libertad y prosperidad a una sociedad y a una nación. Haití tiene democracia pero, ¿tiene libertad? Existe esa libertad en una pobreza abismal. Estas son las cosas que tenemos que atender y las tenemos que buscar y tenemos que buscar producción. Lo primero que tenemos que enfocarnos es en crear riquezas, porque si no creamos riquezas no hay nada que hacer. Los grandes logros de la Revolución en la educación y en la Salud, sin riquezas se desbaratan por falta de inversión. Entonces, tenemos que crear riquezas. Y después el pueblo cubano, en ejercicio de su libertad, decidir en qué forma se distribuyen esas riquezas. Esa es la esencia del reto que tenemos delante, y tenemos que enfrentarlo. Nada como los mercados para crear riquezas aunque tenemos que entender que no todos los problemas sociales tienen solución en los mercados. Y para mí eso sería muy importante.

La revista *Espacio Laical* puede ser vista en [www.espaciolaical.org](http://www.espaciolaical.org)  
o adquirida en la Casa Laical, sita en Teniente Rey #152 (tercer piso) e/ Bernaza y Villegas, La Habana Vieja.

#### CRÉDITOS:

[Equipo de redacción](#): José Ramón Pérez, Roberto Veiga, Lenier González y Alexis Pestano.// [Diseño](#): Ballate